

Notas para un estudio de la población rural chilena en los Censos de 1982 y 1992

JOSÉ CAÑAS

Universidad de París
Panthéon Sorbonne

RESUMEN

En Chile, como en casi todo el mundo, la población rural sigue disminuyendo. Sin embargo, los dos últimos censos nacionales muestran que en algunas regiones de nuestro país el espacio rural no está exento de cierto dinamismo demográfico y que a menudo este último va de par con un dinamismo en las actividades. El artículo analiza la situación de un grupo de comunas, pertenecientes a esas regiones, que ilustran los puntos fuertes y también los puntos débiles de un mundo rural marcado con el sello de la diversidad.

Palabras claves: Comuna, rural, población, empleo, instrucción.

RÉSUMÉ

Au Chili, comme il arrive presque partout ailleurs, la population rurale continue de diminuer. Néanmoins, dans les deux derniers recensements de la population il apparaît que dans quelques régions l'espace rural est animé d'un certain dynamisme démographique qui s'accompagne d'un dynamisme des activités. L'article examine l'évolution récente d'un groupe de communes appartenant à ces régions et dont les points forts et les points faibles peuvent contribuer à la compréhension d'un monde rural marqué du sceau de la diversité.

Mots clés: Commune, rural, population, emploi, scolarité.

Desde el estricto punto de vista de las estadísticas censales la población rural chilena habría conocido, entre 1982 y 1992, un aumento espectacular. En efecto, en el último censo realizado en nuestro país se registraron casi 200.000 rurales más¹ (1) que en el precedente, lo que contrasta con una tendencia histórica a la baja que remontaba al período 1940-1952.

Está claro para todos que este crecimiento inesperado es esencialmente el resultado del cambio, en las categorías rural y urbana, operado entre 1982 y 1992 por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE). Efectivamente, "las aldeas urbanas de 1982 fueron clasificadas como rurales en 1992..." (Sanhueza, 1992), lo que representa una incidencia en el censo de 1982 equivalente a 2,42% de la población nacional (*op. cit.*), o sea 274.179 habitantes que de urbanos pasaron a ser rurales entre los dos censos.

Sin embargo, más allá de esta corrección estadística esencial, el examen de los dos últimos cen-

sos de población hace aparecer cierto número de tendencias en la población rural nacional que justifican un estudio más detenido.

Así, primeramente es de notar que en el curso de los diez años que separan los dos censos más recientes han nacido en el área rural nuevamente definida cerca de medio millón de chilenos², o sea 3,5% de la población de 1992, lo que representa un contingente humano considerable por el rol que puede tener en la evolución de nuestra demografía.

Por otra parte, seis de las trece regiones del país (Regiones IV, VI, VII, VIII, IX y X) presentaban en el último censo unos valores porcentuales elevados de población rural y, en todo caso, superiores al porcentaje que la población rural representaba a nivel nacional³. En efecto, la población rural de esta media docena de regiones, consideradas en su conjunto, ascendía a 1.798.936

¹ 194.387.

² 464.071, esto es la población de 0-4 años y de 5-9 años registrada en el área rural en 1992.

³ Según el Censo de 1992 había en Chile 16,54% de la población total viviendo en el área rural.

habitantes, y constituía el 32,7⁴ de la población total de esas regiones, o sea el doble de lo que representaba la población rural a nivel nacional. Aun más, en algunas de ellas se observa desde 1970 cierta estabilidad en el número de rurales (Regiones VII y IX), o se registran pérdidas ligeras (X Región). Esta tendencia aparece tanto más notable cuanto que ellas corresponden al período 1970-1982, es decir antes de que entrasen en vigor las modificaciones en las categorías censales.

También es necesario destacar que en los tres últimos censos, la población rural de estas seis regiones, consideradas globalmente, ha representado casi el mismo porcentaje con respecto a la población rural nacional, esto es alrededor del 82%⁵.

Por último, cabe subrayar que al interior de cada una de las regiones mencionadas, una y en algunos casos dos provincias, concentran la mitad de los rurales de su región⁶, y este fenómeno de concentración de la ruralidad a nivel provincial está acompañado de otro: la presencia de importantes núcleos de habitantes rurales en algunas comunas. En efecto, lo que aparece como otra constante en este grupo de seis regiones es que el 60% (a veces el 70%) de la población rural provincial está concentrada en un tercio o en la mitad de las comunas que constituyen la provincia. Solamente en las provincias de Osorno y Chiloé (X Región) se puede hablar de una mayor dispersión de la población rural a nivel provincial o de una ocupación más homogénea de esos territorios.

En resumen, estas consideraciones preliminares justifican la realización de un estudio más atento de las comunas de este grupo de regiones, que aparecen más marcadas por el sello de la ruralidad. Nuestro objetivo será por tanto identificar, a partir de algunos indicadores demográficos, sociales y económicos, una parte del rostro actual del mundo rural chileno, en un período quizás crucial de su historia.

Para este estudio hemos seleccionado nueve comunas que pertenecen a las seis regiones señaladas. De estas nueve comunas, seis de ellas, Río Hurtado, Vichuquén, Treguaco, Cochamó, Curaco de Vélez y Puqueldón son enteramente

rurales según los últimos censos, y presentaban, en 1992, poblaciones totales que oscilaban entre 4.200 y 5.600 habitantes⁷. Esta relativa homogeneidad representa una pequeña ventaja en la medida que ella puede limitar las simplificaciones que se introducen a veces en los análisis comparativos.

En lo que respecta a las tres comunas restantes, Coltauco, Yervas Buenas y Puerto Saavedra, se trata de unidades sensiblemente más importantes, y aun cuando ellas poseen individualmente un núcleo urbano; sin embargo, la población rural representa entre 83,7% y 90,3% de la población comunal total, la que se sitúa en torno a los quince mil habitantes para cada una de ellas. Esto permite, por un lado, compararlas entre sí y por otro, confrontarlas con las seis comunas primeras, de talla demográfica inferior.

Por último, hemos tratado de separar en la medida que los datos lo permitían la parte urbana de las tres últimas comunas señaladas (Coltauco, Yervas Buenas y Puerto Saavedra), a fin de examinar las particularidades que pueden generar la presencia de un núcleo urbano en el seno de entidades dominadas por la población rural. A este respecto es bueno señalar de inmediato que se trata de poblaciones urbanas de muy débil magnitud (1.500 a 2.300 habitantes) y, por lo tanto, las consideraciones que puedan hacerse en relación a ellas deben ser tomadas con la máxima prudencia.

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN, ESTRUCTURA POR EDADES E ÍNDICES DE MASCULINIDAD

Nos parece necesario abordar primeramente los aspectos que tienen relación con la demografía de estas entidades administrativas y muy especialmente aquellos aspectos referidos a la evolución del número de sus habitantes, así como los que conciernen la estructura por edad y por sexo de estas poblaciones.

De las nueve comunas objeto del estudio, cinco de ellas (Río Hurtado, Vichuquén, Coltauco, Yervas Buenas y Puerto Saavedra) han tenido un crecimiento de la población entre 1982 y 1992; las otras cuatro (Treguaco, Cochamó, Curaco de Vélez y Puqueldón) han sufrido pérdidas pequeñas que incitarían más bien a hablar de una estabilidad o de una ligera regresión.

⁴ La población total de las seis regiones era de 5.501.253 habitantes en 1992.

⁵ 81,4% en 1970, 82,6% en 1982, 81,4% en 1992. Por otra parte, estas seis regiones representaban en 1992 el 78,5% de la PEA rural nacional.

⁶ La provincia de Cautín concentra 75% de la población rural de la IX Región de la Araucanía.

⁷ Curaco de Vélez, 3.021 habitantes, en la X Región, es la única de las seis que posee un población inferior.

El balance en su conjunto es por lo tanto positivo, ya que los 67.259 habitantes de 1982 se han convertido, 10 años más tarde, en 72.425 habitantes. Sin embargo, cabe señalar que el grueso de este crecimiento corresponde sólo a tres comunas: Vichuquén, Coltauco y Yervas Buenas, que han recibido 4.899 de los 5.166 nuevos habitantes en este período intercensal, lo que corresponde al 94,4% (Cuadro 1).

La evolución positiva de la población de estas tres comunas parece estrechamente vinculada, por otra parte, a la estructura por edades de sus habitantes. En efecto, en estas tres comunas se observan ciertos elementos comunes, aunque haya a veces que relativizar los parecidos. Así, tanto en Vichuquén como en Yervas Buenas, la población de 0 a 5 años, que es la que traduce los acontecimientos más recientes de la natalidad, conserva, entre los dos censos, el mismo porcentaje de representación (12,8% y 13,6%, respectivamente) sobre la población total, en tanto que en la comuna de Coltauco, este grupo etáreo ha conocido incluso un aumento en valor porcentual (de 12,6% a 13,5%) (Cuadro 1).

El otro grupo de edad cuyo examen puede ofrecer un alto interés explicativo es el grupo de 25 a 64 años. En este grupo, que aparece seguramente muy amplio para prestarse para una análisis muy fino (los datos del censo de 1982 nos imponen esta limitación), se asiste en las tres comunas consideradas a una verdadera explosión de las cifras, puesto que entre 1982 y 1992, Yervas Buenas ha ganado más de seis puntos, Vichuquén más de siete y Coltauco casi diez.

Todos estos valores son bastante superiores a los que presentan en la misma época las otras seis comunas del grupo estudiado y sólo Treguaco ofrece valores y dinamismo semejantes.

En efecto, se puede hablar de dinamismo en la medida en que el grupo de edad 25-64 años engloba, muy probablemente, cierta inmigración que ha beneficiado a las comunas en cuestión y muy especialmente a la de Coltauco. Por otro lado, la información del censo de 1992, que ella sí descompone este gran grupo de edad, permite agregar un argumento a favor de la hipótesis de inmigración precedente. Así, la población de 25 a 64 años, que corresponde mejor que ninguna otra a

CUADRO 1

POBLACIÓN, ESTRUCTURA POR EDADES E ÍNDICES DE MASCULINIDAD
Censo de 1992 (entre paréntesis censo de 1982)

	Total	0-5 años	6-14 años	15-24 años	25-64 años	65 y más	Ind. Mascu.
<i>Comuna 100% rurales</i>							
Río Hurtado (IV)	5.090 (4.795)	13,9 (15,3)	20,0 (22,7)	14,9 (18,0)	40,9 (34,8)	10,0 (8,9)	104,58
Vichuquén (VII)	4.931 (3.740)	12,9 (12,8)	16,2 (21,3)	17,4 (19,7)	45,8 (38,7)	7,5 (7,3)	116,56
Treguaco (VIII)	5.637 (5.960)	12,5 (13,7)	16,8 (22,6)	17,1 (18,4)	45,0 (38,2)	8,3 (6,9)	117,81
Cochamó (X)	4.361 (4.498)	14,0 (13,8)	17,6 (23,1)	17,1 (17,8)	43,3 (37,6)	7,6 (7,5)	126,55
Curaco de Vélez (X)	3.021 (3.055)	9,9 (11,2)	15,7 (19,9)	17,5 (16,1)	43,8 (39,4)	12,8 (13,2)	89,29
Puqueldón (X)	4.248 (4.374)	11,4 (14,4)	19,6 (21,9)	16,5 (17,0)	41,23 (35,9)	10,9 (10,6)	79,54
<i>Otras comunas</i>							
Coltauco (VI)	15.205 (13.332)	13,5 (12,6)	17,1 (19,8)	19,7 (22,-0)	47,6 (37,8)	8,1 (7,6)	111,96
Yervas Buenas (VII)	15.500 (13.615)	13,6 (13,6)	19,1 (23,2)	18,6 (21,5)	41,7 (35,3)	6,6 (6,2)	112
Puerto Saavedra (IX)	14.432 (13.890)	14,5 (13,8)	21,0 (23,3)	15,8 (19,1)	39,0 (35,4)	9,3 (8,2)	111,47
<i>Pueblos</i>							
Coltauco	1.860 (810)	14,1 (*)	16,3 (*)	16,8 (*)	45,1 (*)	7,3 (*)	101,08
Yervas Buenas	1.503 (1103)	13,6 (12,3)	18,2 (21,1)	21,0 (21,3)	40,13 (36,1)	6,5 (7,9)	106,74
Puerto Saavedra	2.351 (1987)	13,6 (12,4)	20,4 (21,3)	18,5 (24,0)	39,9 (34,8)	7,1 (7,2)	103,9

Fuentes: Para el Censo de 1982: Localidades Pobladas y Resultados Generales. Tomo I. Para el Censo de 1992: Resultados Generales (un volumen).

(*) La población de 1982 era muy poco significativa.

las categorías activas y a las categorías de personas que migran, presenta en 1992 los valores más elevados en Vichuquén, Coltauco y Yervas Buenas. En este dominio, la única otra comuna que puede formar parte de ese grupo de vanguardia es Treguaco, aunque ésta presenta la particularidad de haber perdido terreno en la población de 0-5 años y de haber conocido un aumento significativo en la que tiene más de 65 años, características que no aparecen en las tres precedentes.

Por otro lado, dos de las nueve comunas en estudio, que han conocido un debilitamiento demográfico durante este período, es decir, Curaco de Vélez y Puqueldón son justamente las que han sumado dos tendencias: fuertes pérdidas en el grupo de edad más joven de la población y efectivos importantes en los grupos de edad de la cima de la pirámide (55-64 años y 65 años y más). Río Hurtado, que presenta características próximas de aquellas dos, ha conservado un dinamismo gracias a la importancia de los nacimientos, lo que explica que su población haya aumentado, aun cuando ligeramente, entre 1982 y 1992.

Por otra parte, si se comparan los dos grupos de comunas, esto es, las que poseían entre 4.000 y 5.000 habitantes en 1992 y las que presentaban poblaciones cercanas a los 15.000 habitantes en la misma fecha, se pueden observar por lo menos dos diferencias. Primeramente, las comunas del segundo de esos grupos conocen un aumento de población en el último período intercensal, un aumento que es bastante sensible para Coltauco y Yervas Buenas, donde el número de habitantes ha aumentado en 13,8%⁸ y 14,4%⁹, respectivamente, en relación a 1982. En el grupo de comunas más pequeñas, en cambio, la única de entre ellas que se ha beneficiado de un aumento importante (31,8%) en el mismo período es Vichuquén, pues todas las otras han vivido, como se dijo, ya sea una ligera progresión (Río Hurtado), ya sea una estabilización o incluso una pequeña regresión en el número de sus habitantes.

Otra diferencia es perceptible también entre los dos grupos de comunas en lo que se refiere al grupo de edad 15-24 años y ello puede tener un importancia que no es menor si se piensa que la capacidad para retener a sus jóvenes y jóvenes adultos es un indicador del dinamismo de la comuna. Aquí, indiscutiblemente, son las comunas más pobladas, y sobre todo Coltauco y Yervas

Buenas, que aparecen como las más atractivas para estas categorías de la población, que pueden encontrar en ellas, posiblemente, las condiciones para completar su educación media y/o profesional y para lograr una primera inserción en el mundo del trabajo. Al contrario, la tercera comuna de este grupo, Puerto Saavedra, presenta en este grupo etéreo el valor (15,8%) más bajo de todas las circunscripciones estudiadas, lo que podría tener una relación directa con la composición muy particular de esta entidad territorial. En efecto, Puerto Saavedra presenta una población comunal donde los dos tercios de los habitantes de 14 años y más son mapuches¹⁰ y, quizás, más proclives a partir.

La situación de la comuna de Puerto Saavedra aparece, además, en este dominio más singular por cuanto en el año 1992, pues era la que presentaba el mayor porcentaje de efectivos en los grupos de edad 0-5 años y 6-14 años, es decir en aquellos grupos que traducen más fielmente una natalidad importante (Cuadro 1).

Con respecto a la evolución de la población urbana de las tres comunas más pobladas habría que recordar que se trata aquí de entidades de población bastante pequeñas como para permitirse conclusiones muy definitivas. Sin embargo, lo que se puede retener de la historia demográfica reciente de estas entidades, que el censo define como urbanas, es que ellas han conocido todas una progresión relativamente importante del número de sus habitantes en el último período intercensal y que para algunas de ellas el comienzo de esta evolución positiva no es tan reciente (desde 1960 para Puerto Saavedra; desde 1970 para Coltauco). Existiría así en estas localidades cierta vitalidad que se traduce, entre otras cosas, por la importancia del grupo de edad 15-24 años (en Yervas Buenas y Puerto Saavedra, especialmente), es decir la parte de los habitantes que están más interesados por la localización de los establecimientos de educación media (liceos), y por las posibilidades que puede ofrecer un mercado laboral diferente al únicamente agrícola.

Por otro lado, sintomáticamente es en estos núcleos de ciudadanos donde se encuentran las situaciones de mayor equilibrio entre los sexos, expresadas en los índices de masculinidad. En efecto, los valores más cercanos al equilibrio perfecto se encuentran en la parte urbana de estas comunas, lo que contrasta con el resto de las cir-

⁸ Población rural de la Provincia de Cachapoal: +21,4% entre 1982 y 1992.

⁹ Población rural de la Provincia de Linares: +5,7% entre 1982 y 1992.

¹⁰ Censo de 1992. Resultados Generales. Cuadro 26. Página 429.

cunscripciones estudiadas, pero también con los índices de masculinidad de la población urbana regional respectiva. Podría haber allí una relación con los comportamientos migratorios posiblemente menos frecuentes entre los habitantes de esos pequeños núcleos urbanos donde las condiciones de estudio y/o de trabajo empujarían menos a partir, especialmente en lo que se refiere a los hombres.

Por lo general, lo que se constata en los índices de masculinidad de las restantes comunas que nos interesan es que allí donde esos índices traducen fuertes desequilibrios entre hombres y mujeres, la población comunal ha tendido a estabilizarse o a disminuir (comunas de Treguaco y Cochamó), aunque hay una excepción: Vichuquén. Por otro lado, es innegable que los bajísimos índices de masculinidad para las dos comunas de Chiloé, Curaco de Vélez y Puqueldón, corresponden a la tradicional emigración masculina y a la mayor esperanza de vida de la población femenina.

En resumen, los datos censales analizados muestran, aunque de manera insuficiente, una cara del mundo rural chileno que está lejos de confirmar la imagen de crisis que se nos presenta habitualmente o al menos nos incita a relativizar este tipo de presentación. En esa perspectiva, la toma en consideración de otros indicadores, en particular los referidos a la actividad económica y a los ni-

veles de instrucción de la población rural, puede ayudarnos a ver más claro en los factores de dinamismo y de regresión que están operando en las comunas estudiadas.

LA POBLACIÓN, LAS ACTIVIDADES Y LA EDUCACIÓN

En un universo tan marcadamente rural como el que conforman estas nueve comunas no resulta una sorpresa constatar que el sector primario constituye el principal pilar de la actividad económica, pues al interior de este sector primario son las actividades agrícolas que dominan sin contrapeso y sólo en Río Hurtado, en la IV Región, la minería tiene una real importancia.

La afirmación precedente se apoya, por otra parte, en la información contenida en el Panorama Comunal del INE del año 1999 y, sobre todo, en los Resultados Preliminares del IV Censo Agropecuario de 1997. En uno y en otro de esos documentos las actividades agropecuarias y, a menudo, forestales muestran un dinamismo indiscutible. Sin embargo, para evitar una presentación muy simplificada es necesario recordar que estas actividades pueden ser bastantes diversas de una comuna a la otra y que esta diversidad es un factor esencial para comprender el dinamismo de cada una de ellas (Cuadro 2).

CUADRO 2

GRUPOS DE CULTIVOS (1)

Comunas	Cereales	Chacras y Hortalizas	Frutales y Viñas	Cultivos Industriales	Plantas Forrajeras	Semilleros	Plantaciones Forestales
Río Hurtado	0,6	2,6	51,6	0,0	41,3	0,0	3,9
Vichuquén	5,6	1,7	1,3	0,0	2,1	0,0	89,2
Treguaco	12,8	6,1	10,2	0,0	1,4	0,0	69,5
Cochamó (2)	24,7	30,9	32,7	0,0	10,1	0,0	1,7
Curaco de Vélez	20,2	42,4	12,4	0,0	23,8	0,0	1,1
Puqueldón	29,4	50,5	10,0	0,0	9,5	0,0	0,5
Coltauco	27,2	13,0	41,2	0,1	5,5	0,0	12,8
Puerto Saavedra	33,0	32,8	3,5	0,0	8,0	0,3	22,3
Yerbas Buenas	28,7	17,6	13,9	12,6	22,7	2,3	2,0

Fuente: IV Censo Nacional Agropecuario. Resultados preliminares. 1997. Cuadro 6. Superficie total sembrada o plantada por grupos de cultivos según clasificación geográfica. Páginas 154 y siguientes. Los porcentajes del cuadro están referidos a la superficie en hectáreas de las explotaciones informantes.

- (1) Este cuadro no considera los grupos Viveros, Flores y Otros Cultivos Anuales Esenciales, pues en estas comunas están ausentes o representan, excepcionalmente, 0,3% o menos.
- (2) La superficie total (518 hectáreas) de las explotaciones informantes de Cochamó es la más pequeña, y de lejos, de las nueve comunas. Ello incita a considerar estos datos nada más que como una indicación.

Así, el sector primario representaba, en este grupo de comunas rurales, entre el 63% y el 80,1% de la población económicamente activa de 15 años y más en 1992. Sólo la comuna de Vichuquén aparece aquí como singular puesto que su sector primario representaba un 40,2% de la Población Económicamente Activa (PEA) local, mientras que sus actividades secundarias, y sobre todo terciarias, estaban sobredimensionadas en comparación con el resto de las entidades estudiadas. Quizás haya aquí un elemento de explicación del dinamismo demográfico de Vichuquén indicado anteriormente.

Por otra parte, fuera del caso de Vichuquén (27,1% de la PEA en las actividades secundarias), el segundo sector de la economía juega un papel poco significativo en la casi totalidad de estas comunas, pues el representa sistemáticamente diez por ciento o menos de la PEA. Sólo Curaco de Vélez (12,7%) y Treguaco (16,3%) escapan por

poco a esta regla. Por lo demás, habría que agregar a este respecto que en lo que concierne a la producción manufacturera los datos del INE aluden únicamente a esta última comuna y a la de Cochamó (INE, 1999). (Cuadro 3).

De esta manera, las únicas actividades importantes después de las primarias, es decir las agrícolas, son aquellas que pertenecen al sector terciario, que acoge una población liberada, provisoria o, definitivamente, por los trabajos del agro.

Por otro lado, hay que señalar que las comunas Yervas Buenas y Puerto Saavedra presentan los porcentajes más elevados de la PEA en la agricultura y los valores más modestos en el sector secundario (menos del 5%). A este respecto se recordará como elemento de explicación, por lo menos para Puerto Saavedra, la composición demográfica particular de esta comuna (comunidad mapuche con fuerte vocación agrícola).

CUADRO 3

LA ACTIVIDAD ECONÓMICA DEL SECTOR PRIMARIO Y LOS NIVELES DE INSTRUCCIÓN

	% PEA Sector Primario (1992)	Agricultura en Fuerza de Trabajo (1982)	Tasa de Desocupado a (1992)	Alfabetos 15 años y más (1992) (1)	% de población 5 años y más (Educación Básica) 1992
<i>Comunas 100% rurales</i>					
Río Hurtado	70,3	57,1 (28,9)	6,1 (7,9)	78,3 (88,6)	70,4
Vichuquén	40,2	41,5 (36,4)	6,4 (8,2)	78,5 (83,8)	71,2
Treguaco	69,6	67,7 (28,2)	11,4 (9,1)	73,0 (86,9)	79,6
Cochamó	67,4	58,0 (31,9)	8,0 (6,1)	85,9 (87,0)	76,5
Curaco de Vélez	63,1	72,2 (31,9)	9,8 (6,1)	83,7 (87,0)	79,2
<i>Otras comunas</i>					
Puqueldón	69,2	65,8 (31,9)	4,3 (6,1)	82,9 (87,0)	84,7
Coltauco	63	60,3 (34,4)	s.d. (2)	80,8 (85,8)	68,2
Yervas Buenas	80,1	69,9 (36,4)	9,8 (8,2)	79,0 (83,8)	76,6
Puerto Saavedra	76,5	68,6 (37,0)	3,2 (6,2)	74,8 (83,8)	72
<i>Pueblos</i>					
Coltauco	38,3	— —	s.d. (2)	— —	59,3
Yervas Buenas	44,1	— —	11,9	87,5 (83,8)	63,4
Puerto Saavedra	28,9	— —	10,4	89,3 (83,8)	61

(1) Entre paréntesis la región.

(2) Los datos no estaban disponibles.

(*) En porcentaje de la PEA. Incluye los cesantes y los que buscan trabajo por primera vez.

Fuentes: Censo 1982: Localidades Pobladas y Resultados Generales Tomo I.

Censo 1992: Resultados Generales (1 volumen). Cuadro 8.

Tabulado N° 8 (resultados no publicados): Población de 15 años y más por tipo de actividad y tasa de participación, según área urbana-rural, sexo y grupos de edad. INE.

Por fin, en lo que respecta a la repartición de la PEA, se debe señalar que la parte urbana de las tres comunas mayores presenta aquí un perfil mucho más singular que el que mostraba en el capítulo únicamente demográfico. En efecto, los tres núcleos llamados urbanos ofrecen una fisonomía bien diferente del universo casi puramente agrícola de sus comunas, ya que en ellos las actividades centrales se sitúan en el terciario y la agricultura sólo constituye el segundo empleador local. La industria, al contrario, sólo se destaca en el núcleo de Coltauco (17,8% de la PEA), donde aparece una fuerte presencia de la agroindustria.

Es verdad que los volúmenes de población económicamente activa de estas tres entidades urbanas son bastante modestos (entre 400 y 600 efectivos según la comuna), pero ellos podrían suministrar algunas indicaciones de las evoluciones posibles a una escala mayor en el campo chileno. Desde ya es el caso en lo que se refiere a la débil tasa de actividad que parece caracterizar esta población clasificada de urbana, por lo menos en lo que respecta a los dos núcleos principales de la muestra. En efecto, en Yerbas Buenas, con 38,2%, la tasa de actividad es diez puntos menos que para el total de la población rural de la región Maule (datos de 1992), y para Puerto Saavedra, los mismos indicadores representan 36,6% y 41,61%¹¹. Al contrario, en Coltauco, la tercera comuna de 15.000 habitantes, los valores son bastante cercanos a los de su región (46,3% para la comuna, 47,68% para la región).

Por otra parte, el examen de las tasas de actividad de las nueve comunas y la comparación con las mismas tasas para las poblaciones rurales regionales hace aparecer, en general, diferencias poco importantes. Las únicas situaciones que podrían tener algún interés son las de tres comunas donde la tasa de actividad puede ser considerada como sensiblemente inferior (de 6 a 14 puntos) a los valores regionales. Se trata de Río Hurtado y de Yerbas Buenas que poseen, como lo hemos visto, fuertes efectivos de población en las clases de edad joven (0-5 y 6-14 años), y de Curaco de Vélez que al contrario, se caracteriza por tener un número importante de habitantes en los grupos de edad superiores de la pirámide (55-64 años y 65 años y más), es decir allí donde la actividad comienza a ser más débil. En resumen, en uno y

en otro caso, son factores demográficos que rejuveneciendo o envejeciendo la población comunal hacen caer las tasas de la actividad.

Sin embargo, para hacerse una idea más precisa de la realidad económica de las nueve comunas resulta mucho más interesante examinar la parte que representa la agricultura en la Fuerza de Trabajo Total, según la presentación que es hecha en las publicaciones censales. En efecto, la comparación de la situación de las comunas con los valores de las regiones a las que pertenecen no deja la sombra de una duda. En las nueve comunas el porcentaje de los trabajadores del campo en el total de la Fuerza de Trabajo Comunal es sensiblemente más elevado que el de la región respectiva y en siete casos de los nueve, la relación entre los indicadores de la comuna y los de la región es de 1:2 por lo menos. Las dos excepciones son Cochamó (58% para la comuna y 31,9% para la región) y Vichuquén (41,5% y 36,4%, respectivamente), esta última, como lo hemos visto, estando caracterizada por contingentes importantes de la PEA en el terciario y, un poco menos, en el secundario.

Se trata, entonces, en lo que se refiere a la agricultura, de un sector particularmente presente en estas comunas y también particularmente dinámico, puesto que la tasa de desocupados a nivel de algunas de estas circunscripciones presentaba en 1992 porcentajes, a veces, sensiblemente inferiores que los que mostraban las regiones respectivas en el área rural (Cuadro 2). En efecto, en cuatro (Río Hurtado, Vichuquén, Puqueldón, Puerto Saavedra) de las nueve comunas, los desocupados representaban bastante menos, porcentualmente, que a nivel de la fuerza de trabajo regional, y en lo que respecta a las otras cuatro comunas para las cuales existen datos sólo Curaco de Vélez aparecía en fuerte desventaja (diferencia de más de tres puntos) respecto a su región. Por lo demás, sintomáticamente, los núcleos urbanos de dos de las comunas más pobladas aparecían mucho más efectuados, en la misma época, por la desocupación. Así, en Yerbas Buenas 11,9% de los urbanos frente al 9,6% de los rurales estaban sin empleo, mientras que para Puerto Saavedra, los porcentajes de desempleados eran, respectivamente, 10,4 % y 2,0% (Cuadro 2).

Queda por ver el nivel de instrucción de la masiva mano de obra, esencialmente agrícola, que puebla estas entidades comunales y aquí es necesario comenzar diciendo que los datos censales tanto de 1982 como de 1992 no dejan, en esta materia, lugar a discusión respecto a las graves insuficiencias que presentan estas comunas en este

¹¹ Tasa de actividad de la población rural de la Región de La Araucanía. Lo que se indica debería ponerse en relación con la juventud de la población y, muy probablemente, la importancia de la escolarización de dicha juventud.

dominio. La constatación es en efecto alarmante: en todas las comunas los niveles de instrucción son deplorables y podrían considerarse, a veces, escandalosos en un país, como el nuestro, que se enorgullecía otrora de sus logros en la materia.

Hay que decir, en primer lugar, que la información referida a los niveles de instrucción de la población aparece, en los censos de 1982 y 1992, diferentemente presentada, lo que hace que la comparación término por término sea bastante problemática. Sin embargo, a pesar de los cambios en las categorías censales, o en la presentación de las estadísticas, las informaciones disponibles muchas veces se complementan y, por lo menos, en su conjunto ellas permiten hacerse una idea bastante precisa de la realidad.

Así, según el censo de 1982, había, en la población de 15 años y más de las nueve comunas estudiadas, un porcentaje de alfabetos sensiblemente inferior que el que se hallaba, en la misma fecha, en la población de cada una de las regiones correspondientes. De esta manera, por sustracción¹² se puede afirmar que los analfabetos de más de 15 años representaban en las nueve circunscripciones comunales entre 14,1% (Cochamó) y 27% (Treguaco) de esta categoría de habitantes, mientras que a nivel regional los porcentajes se situaban entre 11,4% (Coquimbo) y 16,2% (Maule). Aún más, la diferencia aparece mayor cuando se constata que de las nueve comunas hay cinco en que el porcentaje de analfabetos, entre los más de 15 años, supera el 20% (Cuadro 2).

En cuanto al censo de 1992, debemos apoyarnos primeramente en los datos correspondientes a las regiones puesto que los de las comunas no han sido publicados en la misma forma que los había suministrado el censo anterior. Se trata aquí, en efecto, de la población rural regional de 10 años y más y que ha sido considerada como analfabeta. Los datos así obtenidos dan cuenta de una situación que difiere poco de la observada en 1982, ya que a la escala de la población rural de cada una de las seis regiones los analfabetos de 10 años y más representaban entre 12,1% (Los Lagos) y 16,8% (Araucanía). Por otra parte, en tres (Maule, Biobío y La Araucanía) de las seis regiones el porcentaje de analfabetos era superior al promedio (14%) de la población rural nacional y muy superior, evidentemente, al promedio (3,7%) de la población urbana chilena. De esta manera, si trabajamos con la hipótesis, bastante plausible, que

la diferencia entre nuestras comunas y sus regiones persistía en 1992, podemos suponer que el fenómeno seguía teniendo la misma gravedad que diez años atrás.

Una información final y complementaria de las anteriores, concerniendo este problema esencial, podría contribuir a afinar la medida del mismo o, por lo menos, ofrecer otro punto de vista para abordarlo. Así, en el censo de 1992, en el cuadro de la población de 5 años y más según el nivel de instrucción de los habitantes de las nueve comunas, un porcentaje de estos que varía entre 5,8% y 16,5% declara no haber asistido nunca a la escuela. Sin embargo, estos datos no pueden ofrecer más que una visión parcial del analfabetismo que afecta a estas localidades, pues habría que determinar aun cuantos otros analfabetos de hoy en día en el campo chileno pasaron por la educación básica sin adquirir los mínimos conocimientos para escapar a su situación. Esta reflexión se apoya en los datos que proporciona el mismo cuadro sobre la población que sólo ha pasado por la educación básica. En efecto, en cinco de las nueve comunas los habitantes que han conocido este único nivel de instrucción representaban los tres cuartos y a veces más de los cuatro quintos de la población de cinco años y más, y en las comunas restantes el panorama era apenas menos desalentador.

Existe así en este pequeño universo del mundo rural chileno una población que tiene poco acceso a la enseñanza media y para la cual la educación superior de las jóvenes generaciones representaba, aún a fines del siglo XX, una especie de El Dorado. En efecto, solamente en la parte urbana de las tres comunas grandes, es decir en núcleos minoritarios de población, la enseñanza media y superior alcanzaban una magnitud menos ridículamente modesta. Para los otros, es decir para la inmensa mayoría de los 70.000 habitantes que poblaban estas nueve circunscripciones, el horizonte educativo se limitaba aún en 1992, y en el mejor de los casos, a una educación básica a menudo insuficiente y que constituía una especie de lugar de tránsito hacia un trabajo sin calificación y sin perspectivas de perfeccionamiento.

CONSIDERACIONES FINALES

En Chile, como en sinnúmero de países subdesarrollados y desarrollados, el mundo rural constituye un espacio sometido a intensos procesos de transformación. Estas transformaciones se tradu-

¹² Diferencia entre la Población Alfabetada de 15 años y más en 1982 y la Población Total de 15 años y más en el mismo Censo (Cuadro 2).

cen casi sistemáticamente por una merma del número de campesinos, que son expulsados del campo, ya sea por la penuria de medios de subsistencia, o por la omnipresencia de la técnica. En el marco de esta tendencia presentada como irreversible parecieran existir, sin embargo, algunos territorios donde la población rural se aferra al trabajo de la tierra, ya sea cultivándola con las prácticas de antaño, ya sea utilizando el bagaje instrumental que le procura el progreso de la gestión y de la técnica. Estas poblaciones, a veces olvidadas porque representan poco en la vida del país, constituyen el centro de interés de estas líneas que son un aporte a lo que debiera ser un estudio mucho más vasto.

El análisis de nuestras nueve comunas nos parece indicar, por otro lado, que las fuerzas de regresión encuentran en esta parte del mundo rural chileno un muro de contención, y que el Estado y sus órganos especializados tendrían, quizás, mucho que ganar si se comprometieran a aumentar la solidez de ese muro. Es decir, a invertir en estos espacios para equiparlos convenientemente y para hacerlos atractivos sobre todo para los jóvenes rurales, y al mismo tiempo que se les ofrece a estos, iguales posibilidades que a sus compatriotas urbanos.

Por último, estas breves notas muestran también que la población rural chilena es diversa, y que las generalizaciones pueden ser extremadamente arriesgadas aun en universos tan pequeños como el que hemos escogido. Algunas situaciones ilustrando esta diversidad aparecen ya en este

corto estudio. Pero es necesario prolongar más este examen para ver, por ejemplo, que fenómenos como el analfabetismo rural afectan ciertos espacios más que otros y que la población masculina aquí (regiones del Libertador General Bernardo O'Higgins, del Maule, del Biobío) es más iletrada que la femenina, y que esta situación se invierte en otras regiones (regiones de La Araucanía, de Los Lagos). Por fin, qué decir de los contrastes que se observan al interior de una misma comuna respecto a los niveles de instrucción ya que la población alfabetizada puede oscilar entre 38,5% y 94,1%, de una localidad a otra, como era el caso en la comuna de Río Hurtado según el censo de 1992. Pero abordar estos aspectos es entrar en un nuevo capítulo respecto al cual este artículo no se considera otra cosa que una introducción al estudio de una parte de la población rural chilena.

BIBLIOGRAFÍA

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS:

- *Localidades Pobladas y Resultados Generales. Censo 1982*. Tomo I, Santiago, Chile.
- *XVI Censo de Población y Vivienda de 1992*. Resultados Generales, Santiago de Chile.
- *IV Censo Nacional Agropecuario*. Resultados preliminares. 1997. Santiago de Chile.
- *Panorama comunal. Síntesis estadística de Chile*. Año 1997. Santiago de Chile

SANHUEZA, GUILLERMO. Nuevos conceptos geográficos censales para el Censo de 1992. *Estadística y Economía*. Año 1, Volumen 1, diciembre 1990, páginas 93-107.